

Las Mujeres que Rompen el Silencio: La Iniciativa de Athwaas en Cashemira

Sumona Dasgupta y Meenakshi Gopinath

En Jammu y Cachemira, una organización de mujeres por la paz ha participado en un audaz experimento para derribar las barreras del dolor, la desconfianza y el miedo, que predominan en una región que ha sido infestada por un trágico conflicto por muchos años. -Está formada por un grupo de mujeres musulmanas, hindúes y sikh que trabajan para expandir elementos constructivos de la paz por medio de una variedad de actividades que incluyen escuchar activamente, asesorar, expresar las preocupaciones de las mujeres a los políticos y a los interlocutores del gobierno, e iniciar programas que faciliten la participación democrática y la paz justa.

El Grupo Mujeres en la Seguridad, el Manejo de Conflictos y la Paz (*Women in Security, Conflict Management and Peace – WISCOMP*) es en sí mismo un proyecto de la Fundación para la Responsabilidad Universal de su Santidad el Dalai Lama (*Foundation for Universal Responsibility of his Holiness the Dalai Lama*), y su iniciativa se llama Athwaas, una palabra en el idioma de Cachemira que implica un cálido apretón de manos. Los miembros del grupo Athwaas aceptan que tienen convicciones políticas distintas, aún así como mujeres siguen “buscando sus puntos en común”. En una atmósfera marcada por la desconfianza y la sospecha, Athwaas procura crear espacios seguros para la expresión de su carácter propio y la reconciliación mediante el diálogo sostenido.

Una vez famoso por su belleza y tranquilidad, la vida en el valle de Cachemira, administrado por la India, fue despedazada por el estallido de un conflicto armado en 1989. Desde entonces, se han perdido miles de vidas en este “paraíso sobre la tierra”. Atrapadas entre las balas de los militantes y de las fuerzas de seguridad de la India, personas inocentes han sido víctimas de una saga de violencia insensata. El vocabulario que ahora se infiltra en el valle incluye términos como “medidas enérgicas”, “operaciones de cordón y de búsqueda”, saneamiento del área”, “patrullas de apertura de caminos” y “objetivos blandos”, y en su vida normal los ciudadanos se ven expuestos a los horrores cotidianos de emboscadas, ataques con granadas, explosiones de bombas, y minas terrestres.

A lo largo de los años, la televisión satelital ha capturado el lenguaje y las imágenes de violencia que emanan del valle, imágenes persistentes de militantes armados y fuerzas de seguridad, bombas y balas. Las voces de las mujeres de Cachemira han estado visiblemente ausentes.

Transformando la Naturaleza del Conflicto

Con pleno conocimiento del hecho de que las mujeres de Cachemira deben encontrar un contexto en el cual se puedan oír sus voces, WISCOMP organizó una mesa redonda en diciembre del año 2000 bajo el nombre de “Rompiendo el Silencio: Las Mujeres y Cachemira”, Este fue el primer paso importante de WISCOMP hacia la exploración de la idea de un esfuerzo inclusivo para transformar la naturaleza del conflicto en el Valle de Cachemira. La mesa redonda proporcionó una plataforma para las mujeres de Cachemira, y los hombres también, pertenecientes a diferentes religiones, edades, contextos sociales, profesiones e ideologías para expresar sus puntos de vista. Se puso en manifiesto que el conflicto violento en Cachemira había traído como resultado no sólo la pérdida de seres queridos y la desintegración de las estructuras sociales y los sistemas de apoyo, sino también un aumento en la distancia emocional entre las comunidades que anteriormente habían coexistido. (Basu 2004). 1

Los acontecimientos que siguieron a la mesa redonda no estaban previstos. Un grupo de mujeres de Cachemira expresó su deseo de llevar adelante el proceso de diálogo y explorar las posibilidades de trabajar a través de las brechas políticas y étnicas para comprender las realidades de las otras, reconocer el dolor de las otras y trabajar juntas para construir los elementos constructivos de la paz. El grupo, formado por musulmanas, hindúes y sikhs, expresó un interés por identificar y fortalecer los valores de coexistencia y confianza que históricamente habían sido parte de la sociedad de Cachemira. Después de una sesión de *brainstorming* en Srinagar, decidieron visitar las realidades de las otras, registrar las voces de las mujeres, y construir puentes de confianza. Se le pidió a WISCOMP que facilitara este proceso. 2

En noviembre del año 2001, durante el transcurso del primer viaje. Athwaas se trasladó a aldeas remotas en el norte y el sur de Cachemira para conocer mujeres (de las cuales había una arrolladora mayoría que pertenecía a la comunidad musulmana) que habían aprendido a negociar con la violencia en la vida diaria aún cuando habían perdido a los hombres de su comunidad bajo las balas de los militantes o de las fuerzas de seguridad de la India. Luego en marzo del año 2002, Athwaas visitó los campos migratorios en Jammu, hogar de la desplazada comunidad hindú del valle, donde los residentes vivían exilados en la reclusión de viviendas de un ambiente.

Las mujeres de Cachemira (musulmanas, hindúes y sikhs) compartieron con Athwaas sus testimonios de horror, muerte bajo custodia, torturas, huída, escape, exilio y explotación. La realidad fracturada y las complejas capas del conflicto comenzaron a emerger en sus formas más duras. Cada miembro de la delegación del Athwaas registró sus observaciones en un diario. Un extracto revela la intensidad de la experiencia: “Las mujeres se sienten oprimidas tanto por los militantes como por las fuerzas de seguridad armada. El miedo está al acecho en todas partes.” Otra anotación capturaba el miedo que sentían las mujeres en una remota aldea en el norte de Cachemira: “Es casi como si las mujeres continuaran mirando sobre sus hombros para preguntar: ¿Quién es? ¿Dónde está? ¿Quién está con él? ¿De qué lado está? ¿Puedo confiar en la persona con la que estoy hablando? Mi padre está muerto. ¿Quién lo mató? ¿Quién está a mi lado? 3

El grupo Athwaas también visitó Dardpora, la “aldea de las viudas”, abrigada por las colinas al pie de las montañas que separan la India de Pakistán, a aproximadamente 125 km de Srinagar. Al acercarse a Dardpora, los miembros de Athwaas tenían que viajar bajo protección, y fueron detenidos por las fuerzas de seguridad de la India en varios puntos. La aldea alberga entre 100 y 150 viudas y “medio viudas”. Sus esposos murieron en guerras fratricidas en manos de diferentes grupos de militantes o en encuentros con las fuerzas de seguridad de la India, o simplemente “desaparecieron” durante el conflicto. Ocho años después de las muertes y desapariciones de sus esposos, estas mujeres han vuelto a hacer su entrada en el espacio público. Asisten a la oficina de relevación, gestionan la asistencia, interactúan con las autoridades locales, recolectan madera en la selva, cultivan maíz, y trabajan como labriegas. A pesar de que ya no eran esposas y madres afligidas, la secuela del período de aflicción fue quizás más doloroso para ellas que el período de aflicción en sí. Temían por su futuro, y la sociedad no les permitiría otra identidad más que la de “viudas”.

Los miembros de Athwaas se sintieron desconcertados por el enojo y la amargura de estas mujeres, y sus profundas sospechas sobre las intenciones de Athwaas; le tocó a un miembro sikh del grupo Athwaas, que conocía el dialecto local, convencer a las mujeres de que Athwaas no estaba allí para explotarlas sino que tenía un misión diferente: compartir el dolor, escuchar sus deseos y, en lo posible comunicar sus problemas a las autoridades interesadas.

Una vez que se abrió una brecha en las paredes de la desconfianza y el escepticismo, las mujeres compartieron sus experiencias de

vida con el grupo. En Dardpora y en otras aldeas a las que viajó el grupo, se encontraron con varias mujeres que habían perdido a sus esposos como resultado del engaño, o bajo la custodia policial. Compartieron historias de sus luchas por criar a sus hijos solas. También contaron el hecho de haber sido forzadas a casarse con militantes, quienes después las abandonaron. Ahora vivían aterrorizadas tanto por las fuerzas de seguridad como por los militantes. Una historia conmovedora fue la de una mujer en la aldea de Chandoosa, en una región desolada del distrito de Baramulla. En el año 2001, "hombres armados no identificados" asesinaron a su esposo, un militante que se había entregado a las autoridades. Ella vivía en una casa aislada en un monte rodeado por personal de seguridad de la India. Compartiendo su angustia de estar "prisionera en su propia casa", esta viuda luchaba por educar a sus dos hijos. 4

En marzo del año 2003, el equipo de Athwaas visitó dos campos en Jammu donde escuchaban historias de mujeres desplazadas que habían perdido sus hogares. Oyeron acerca de la agonía del exilio, el deseo de volver a sus hogares en el valle, la angustia de vivir en espacios mínimos en un terreno desconocido, y acerca de tratar de aferrarse a una identidad diferente en medio de un rasgo cultural diferente.

Durante nuestras visitas, los miembros de Athwaas, escucharon las historias y registraron sus propias reacciones personales. Donde fue posible mostraron a las mujeres cómo contactarse con las autoridades, a quién contactar, y cómo registrar un grupo de autoayuda. La idea fue permitir a las mujeres hacer un cambio mental de considerarse víctimas a considerarse sobrevivientes.

No Hay una Verdad

El viaje físico y emocional de Athwaas por un camino menos concurrido fue difícil, incluso traumático. El grupo mismo fue el reflejo de la diversidad en el valle, con miembros de diferentes comunidades cuyas experiencias de conflicto, convicciones ideológicas y percepciones sobre las causas del conflicto diferían. Las realidades con las que se encontraron y los testimonios directos que oyeron sacudieron la esencia misma de algunas de estas creencias y percepciones. La mesa redonda en diciembre del año 2000, había proporcionado una primera indicación de que no había "una verdad" que sustituyera otras verdades en Cachemira. Aún así, no fue hasta que este grupo mixto viajó a través del valle y los campos de Jammu que pudieron apreciar el alcance de esta realidad fracturada. El dolor, la pérdida, y el sufrimiento entremezclados con los perfiles de coraje y determinación frente a las adversidades fueron el hilo conductor que unió a estas mujeres a través de distintas comunidades. Los miembros de Athwaas pudieron entender en forma directa cómo las mujeres negocian el espacio entre su condición de víctimas y la agencia, y cómo en muchos casos las líneas divisorias entre las dos categorías se vuelven borrosas.

Los miembros de Athwaas necesitaban tiempo para llegar a un acuerdo respecto de los que veían y experimentaban y para encontrar estrategias respecto de la naturaleza de las intervenciones que querían iniciar. El equipo de WISCOMP en Nueva Delhi trabajó muy cerca de Athwaas en cada etapa del proceso, organizando talleres para reflexionar acerca de sus experiencias, volviendo a ver las lecciones aprendidas de los viajes, y armando estrategias sobre cómo seguir adelante. WISCOMP facilitó módulos de entrenamiento para crear un repertorio de herramientas que podían utilizarse en el campo, incluyendo la observación, la escucha activa, las entrevistas, y las habilidades de asesoramiento básicas para tratar individuos bajo estrés. En el campo de acción, utilizaron actividades de juego de rol para evaluar las necesidades de las personas, u organizaron ejercicios simples como el dibujo de mapas, del cual descubrieron que podía revelar gran cantidad de información sobre los temores de los residentes, sus inseguridades y prioridades. Las formas creativas de conseguir respuestas se convirtieron en una parte integral de la metodología que usó el grupo. 5

A nivel intensamente personal, un proceso de agitación y de transformación tenía lugar en los corazones en las mentes del grupo Athwaas. El pueblo de Cachemira había experimentado más de una década de violencia. Los miembros de Athwaas estaban (y están) ubicados espacialmente en la escena del conflicto violento. Al comenzar el viaje, la actitud de los miembros del grupo Athwaas hacia los actos de violencia había sido ambivalente y se había criticado en forma selectiva a dichos actos dependiendo de la identidad del perpetrados. Sobrevino un proceso de transformación interna cuando, en efecto, conocieron a aquellas mujeres que habían sido víctimas de la violencia. En forma gradual, surgió un consenso entre los miembros de Athwaas rechazando la violencia sin tener en cuenta si habían sido los militantes luchando por la "causa" o los miembros de las fuerzas de seguridad de la India quienes habían perpetrado los horrores.

Otro proceso de agitación y de transformación emocional ocurrió cuando el grupo Athwaas visitó los campos de Jammu después de sus viajes al norte y al sur de Cachemira. La comprensión de que el dolor de una comunidad no compensa el dolor de otra, de que los musulmanes, los hindúes y los sikhs en Cachemira han sufrido por igual, aunque cualitativamente de diferentes maneras, fue llevada a casa vivamente cuando en efecto trascendieron la brecha geográfica y emocional para visitar las realidades de los otros.

Una Red Inclusiva de Mujeres de Cachemira

En meses recientes el viaje de Athwaas ha tomado un nuevo rumbo al poner en marcha los Centros Samanbal en el norte y en el sur de Cachemira y en un campo migratorio en Jammu. "Samanbal" es un término en la lengua de Cachemira que se usa para describir un lugar donde las mujeres pueden encontrarse para compartir sus esperanzas, sus alegrías y tristezas. Este acontecimiento importante en el viaje de Athwaas sucedió cuando algunos miembros se ofrecieron a responsabilizarse por las iniciativas locales que brindarían un espacio físico y un contexto tangible para que las mujeres se juntasen a reconstruir la confianza y a reabrir espacios para la reconciliación. Cada centro tiene una actividad principal como ser clases de computación, bordado, corte y confección, o compartir habilidades de asesoramiento, pero esto simplemente brinda un contexto para que las mujeres se reúnan a compartir sus alegrías y penas, y para pensar desde el punto de vista de una acción colectiva.

No ha sido siempre un proceso fácil, pero lenta y firmemente, ha crecido la confianza mutua y la comprensión entre los participantes de Athwaas, y finalmente, se han forjado lazos que no habrían sido posibles anteriormente. Aquellos afectados están llegando a otros, de manera que el "espacio" se expande constantemente. Ya que WISCOMP y Athwaas avanzan con ímpetu para identificar y crear más elementos constructivos de la paz, existe una creencia firme de que los procesos que se insertan en el lugar podrán sostenerse. Esto de debe a que la iniciativa de Cachemira fue moldeada por la noción de que ninguna agencia externa puede imponer una solución, la solución tendrá que venir de adentro, y las mujeres de Cachemira deben tener una voz al decidir la naturaleza y el ritmo del movimiento a lo largo del camino cuyo destino es la transformación del conflicto. Debido a esto Athwaas se formó como una red inclusiva de mujeres de Cachemira, compuesta por representantes de la rica diversidad cultural que es parte importante de su legado histórico.

Ya que uno de los objetivos de Athwaas es que las mujeres trasciendan las diferencias culturales, experimentales y espirituales que han servido por mucho tiempo como barreras, es difícil señalar la evidencia tangible de su impacto. Las actitudes se han suavizado, las mujeres han cruzado la brecha, están listas, a veces por primera vez, a escuchar al "otro", y la necesidad de la reconciliación ha suplantado a la sed de venganza.

Quizás el aspecto más distintivo de la iniciativa ha sido su naturaleza exploratoria. No hubo nociones rígidas acerca de qué estrategias funcionarían o no. Para WISCOMP, trabajar con las incertidumbres políticas y un medio de violencia en constante cambio significó una evaluación permanente de las posibilidades, y una adaptación a las circunstancias cambiantes. WISCOMP ha continuado alentando la iniciativa de Athwaas para luchar por el ideal: que las mujeres deben finalmente confiar en su propia fuerza y reservas para reconstruir sus vidas en una zona de conflicto. La transformación personal de muchos miembros, la puesta en marcha de los Samanbals, y la oportunidad que ha tenido WISCOMP de construir sobre este único ejercicio son testimonios de la realización de la visión llamada

Athwaas. (Basu 2004)

Meenkshi Gopinah comenzó WISCOMP en 1999 y es actualmente directora honoraria. Está involucrada en varias iniciativas de paz de vías múltiples en la región del sur de Asia y escribe frecuentemente sobre temas relacionados con el género, la seguridad y la construcción de la paz.

Sumona DasGupta es oficial de programa señor en WISCOMP. Tiene un doctorado en ciencias sociales, y recientemente concluyó un estudio de investigación de colaboración cuyo título es **Crossing Lines with the Gender Lens: Interrogating the Dominant Narratives on the Causes of Conflict in Kashmir** (Cruzando Líneas con la Lente de Género: Interrogando las Narrativas Dominantes sobre las Causas del Conflicto en Cachemira)

Para contactos

Women in Security, Conflict Management and Peace (WISCOMP)
Foundatione for Universal Responsibility of His Holiness the Dalai Lama
Core 4th, Upper Ground Floor, India Habitat Centre
Ledi Road, New Delhi 110003
India
TE: +91 11 2464 8450
FAX: +91 11 2462 8451
Correo electrónico: wiscomp@vsnl.com
Sitio en la web: <http://www.furhhd.org/wiscompindex.htm>.

Notas

- 1- Para un informe de los procedimientos de esta mesa redonda vea DasGupta, *Breaking the Silence*
- 2- Para un informe sobre el nacimiento de Athwaas y sus principios guía, vea Bhatia (2001)
- 3- Ashima Kaul Bhatia, *Personal Diary*, sin publicar, 2001
- 4- Observaciones personales del grupo Athwaas.
- 5- El equipo de WISCOMP ha documentado los procedimientos de cada uno de los talleres en una serie titulada *Stakeholders in Dialogue* (WISCOMP 2004)

Bibliografía Seleccionada

Bhatia, Ashima Kaul. n.d. *Recreating Spaces*. Unpublished paper.
2001. *Transcending Faultlines: The Quest for a Culture of Peace* (New Delhi: WISCOMP, Foundation for Universal Responsibility).
Basu, Soumita. 2004. *Building Constituencies of Peace: A Women's Initiative in Kashmir: Documenting the Process* (New Delhi: WISCOMP, Foundation for Universal Responsibility).
DasGupta, Sumona. 2001. *Breaking the Silence: Women and Kashmir* (New Delhi: WISCOMP, Foundation for Universal Responsibility).
WISCOMP. 2004. *Stakeholders in Dialogue* (New Delhi: Foundation for Universal Responsibility of His Holiness the Dalai Lama).
WISCOMP. 2003. *Newsletter Update*. 4, no. 1, August.